

REPARTO

PERSONAJES

JESUSA.....
SEÑÁ JUANA.....
CLOTILDE.....
JULIA.....
ROSA.....
RAFAEL.....
DON FELIPE.....
MARSHLLA.....
PRIMITIVO.....
SEÑOR PEDRO.....
ANTONINO.....
JENARO.....
CONVIDADO 1.º.....
IDEM 2.º.....

ARTISTAS

SRTA. TABERNER.
GONZÁLEZ (N)
SOBEJANO.
MARTINI.
ESPINOSA.
SR. DUVAL.
RODRÍGUEZ.
OREJÓN.
MONCAYO.
ARANA.
MARINER.
STERN.
GALERÓN.
SANZ.

Convidadas y convidados; coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Una plazoleta en los barrios bajos. A la derecha una casa, en cuyo piso bajo está la guarnicionería del señor Pedro con puertas practicables. Casas al fondo, en una de las cuales deberá verse el balcón practicable del cuarto de Jesusa. A la izquierda y en el piso entresuelo otro balcón practicable también y perteneciente á Don Felipe, con una muestra en que se leerá: «Felipe Sánchez, disecador.» Portales en ambas casas, practicables también, y bocacalles á derecha é izquierda en primero y último término. Es de día. Antes de levantarse el telón y durante el prelude de la obra, óyese dentro el estrépito de una bronca callejera.

ESCENA PRIMERA

DON FELIPE, SEÑOR PEDRO, JESUSA y después PRIMITIVO. Al levantarse el telón están en escena los dos primeros, y se percibe aún el escándalo de la bronca, que se va alejando

Hablado

FEL. ¡Ahí, al moño!
PEDRO ¡Duro, hijas, duro!
FEL. ¿Pero ha visto usted qué fiera?
PEDRO ¡Y se han dicho pocas!
FEL. Cuando la de los cangrejos le llamó á la otra pupitre, creí que perecíamos.
PEDRO ¡Ya! ¡ya! En fin, volvamos á lo nuestro. Ven-

ga usted á ver cómo he puesto el salón pa esta noche.

JES. (Asomándose al balcón en corsé y con los brazos desnudos, pero cubriendo el pecho con una tohalla.) ¡Felices, señor Pedro! ¡Hola, vecino! ¿Qué ha pasado, hubo bronca?

FEL. ¡Anda ésta, cuando ya han arrastrao los cadáveres!

PEDRO ¡Hija, qué calma!

FEL. Así se engorda.

JES. Me estaba lavando.

FEL. Sí, ¿eh? (suspira intencionadamente.)

JES. Y no era cosa de darle un cuarto al pregonero, ¿verdá usted? (A Pedro)

PEDRO No sé nada.

FEL. (Suspirando de nuevo.) ¡Ay!

JES. ¿Qué es eso? (Picarescamente.)

FEL. ¡Nada, que ó se retira usted, ó me hace usted el favor de quitarse la tohalla! ¡Una de dos!

JES. ¡Ay, sí! ¿Por qué?

FEL. Porque aquí no nos gusta andar con tapujos.

JES. ¡Qué gracioso!

PEDRO (A Felipe.) ¡Es que es una mujer pa un rato!

JES. ¡Vaya, vaya! (Mutis.)

FEL. (Ponderando con un ademán la redondez de formas de la joven.) No, la verdad es que se está poniendo esta criatura, que hay que hablarla con ventilador.

PEDRO ¡Bueno, buenol A casa. Verá usted la que vamos á armar esta noche por ser mi cumpleaños. (Mutis por la guarnicionería.)

PRIM. (Sale lentamente del portal de la casa de don Felipe. lleva pantalón azul, blusa larga, un mandil blanco y un gorro del mismo color, de los llamados de cocinero. Es un tipo ridículo y lucirá colgada del cuello, por medio de unas correas, una tabla llena de rositas de crema, barquillos rellenos, merengues, etc. Al salir, da una vuelta por la escena del modo más cómico posible, y luego se adelanta y dice:)

Música

Cuando á un hombre elegante y esbelto le plantan un gorro como á un servidor, y un mandil y una tabla repleta de bollos que tienen por dentro cartón, y con gorro, y con bollos y tabla se va por ahí, y se exhibe sin miedo á un percance por todo Madrid, aseguren ustedes, señores, que debe de estar á dos dedos de verse vestido lo mismo que Adán.

(Hablado)
(Pero que exactamente lo mismo.)
A perra chica vendo mis bollos.
A perra chica mis bollos doy,
y ¡Oh, pera chical grito á destajo.
¡Oh, pera chica! por donde voy,
soy un *tenore* de ópera chica.
¡Sí que lo soy!

Como todos mis bollos no vendo, de un día pa otro me suelen quedar, y anteanoche una moza de rumbo me armó un zipizape más que regular. Porque fué á hincarle á un bollo los dientes y no pudo ser, y me dijo: ¡Se mete usted el bollo donde quiera usted! Pero ya no me pasa más eso, porque desde ayer doy el bollo, recojo los cuartos y aprieto á correr.

(Hablado.)
(¡Pero de qué manera!)
(Transición.)

A perra chica vendo mis bollos.
 A perra chica mis bollos doy,
 y ¡Oh, pera chica! grito á destajo.
 ¡Oh, pera chica! por donde voy.
 Soy un *tenore* de ópera chica.
 ¡Sí que lo soy!

ESCENA II

PRIMITIVO y DON FELIPE, que sale de la guarnicionería

Hablado

FEL. ¡Hombre! ¡Primitivo!
 PRIM. ¡Servidor!
 FEL. Me alegro de verte. (Mirando á uno y otro lado y acercándose luego á Primitivo con mucho misterio.)
 Vengo de hablar con tu futuro suegro.
 PRIM. ¿Y qué hay de lo mío?
 FEL. No hemos hablao ná.
 PRIM. ¿Y por qué?
 FEL. Porque no ha habío ocasión.
 PRIM. ¡Ah! ¿Conque no ha habío ocasión?
 FEL. No señor.
 PRIM. ¡Vaya un interes que usted se toma! (Pausa.)
 Mire usted, don Felipe, usted que me ha visto de nacer, sabe mejór que nadie que yo era antes un sér jovial, entrometido y jocosó.
 FEL. Jocosó todavía lo eres.
 PRIM. Pero que tuve un día la desgracia de enamorarme de la chica del señor Pedro y empezé á languidecer.
 FEL. ¡Exacto!
 PRIM. Y desde entonces, yo no como ná entre horas, ni fumo más que de cuarterón, ni tengo un sueño tranquilo, porque en cuanto pego los ojos me se representa su imagen en diferentes hechuras, y el corazón se me salta, los pulsos no golpean, y la temperatura me se pone en cuarenta y dos y...
 FEL. ¿Y pa qué no se lo dices?
 PRIM. ¡Si ya lo sabel! Pero las mujeres tienen unos

caprichos locos. ¿Qué dirá usted que se le ha antojao ahora?
 FEL. Veste á saber.
 PRIM. Pues se le ha antojao, que esto de vender bollos es una industria que holla, y que si quiero su mano, tengo que cambiar de oficio y trabajar en otra cosa cualquiera.
 FEL. ¡Esa no te conoce! ¡Miá que pedirte á tí que trabajes!
 PRIM. No, si lo de menos es el trabajo. ¿Y lo delicao que estoy?
 FEL. ¡Y lo joven que eres! ¡Veintiorcho años!
 PRIM. Ya vé usted. Pero lo principal es la lesión que tengo.
 FEL. ¿Sí? Lo que tiés tú es una galvanoplástia que no te puedes lamer.
 PRIM. ¿Yo?
 FEL. No: Eguilior. Anda, anda y trabaja. ¡Y aviva, que te la van á birlar!
 PRIM. ¿A mí? ¿Quién?
 FEL. El sacristán.
 PRIM. ¿Marsilla?
 FEL. Ése, que se va derecho al bulto, y es más guapo, y sabe más de mundo y tié más *vis cómica* que tú.
 PRIM. Haga usted el favor. (Dándole la tabla de los bollos.)
 FEL. ¿Qué quieres?
 PRIM. (Kiéndose muy estrepitosamente y quedando en seguida muy grave.) ¡Já, já, já! ¡Gracias! (Coge la tabla se la cuelga de nuevo y dice.) Y si ve usted á ese, dí-gale usted que me he sonreído, y que como yo lo vea se come too esto, que es peor que si le pegaran un tiro en la cabeza! (Vocando la mercancía.) ¡Oh, pera chica! (Mutis arrastrando los pies.)
 FEL. ¡Anda con Dios, desgalichao! ¡Vaya una maderal! ¡Vaya una madera que tié el gacho este pá hacer astillas! ¡Arrea! ¡El otro! Yo los enzarzo. ¡Voy á divertirme un poco!

ESCENA III

DON FELIPE y MARSILLA, que sale corriendo por primera derecha y al verle se detiene para saludarle

- MARS. ¡Buenos días, don Felipe! ¿Cómo está usted?
- FEL. ¡Hola, Marsilla! ¿Qué te trae por aquí?
- MARS. Asuntos del párroco. Voy á comprar el tango de la cacerola. Y á dos ó tres cosillas más; pero luego vendré pa felicitar al señor Pedro, y ver si me convida pala... pala... pala... (Se detiene de pronto porque le falta la voz, se lleva las manos al cuello, da un grito y continúa con la mayor naturalidad) Pa la noche.
- FEL. (Mirándole con extrañeza.) ¡Bueno hombre, bueno, tranquilízate!
- MARS. Por supuesto que asistirá usted al baile... Usted se pinta solo pa esas cosas y aunque allí irán muchos con ánimos de divertirse, de seguro que no hay otro tan animá... tan animá... tan animá... (Repitiendo el juego anterior.) tan animao como usted.
- FEL. Pero oye, ¿qué te pasa en el cuello?
- MARS. Cosas de la profesión. Figúrese usted que ayer tuve un día de mucho trabajo; por la mañana un funeral, por la tarde seis entierros, anochecido canté las flores y por la noche hice *El puñal del Godo* y *La peste de Otranto*.
- FEL. ¿Y dónde hiciste esas cosas?
- MARS. En el salón del señor Zorrilla. Siento no haberle mandao á usted localidá, porque hubiera usted pasao la primer noche. ¿Qué de aplausos en *La peste de Otranto*! ¡Uf, qué peste!
- FEL. No, si te creo, te creo.
- MARS. Eso sí, como yo me habia esforzao una barbaridá, llegó la escena de más efesto de la obra, que es cuando estoy á solas con la Condesa y al decirle aquello de: (Accionando exageradamente y con entonación trágica)
«Oro traigo en mi bajel
que hace hundir la corva quilla»

- FEL. zás, me quedé sin habla y no pude pasar de la corva.
- MARS. Que lástima, ¿eh?
- FEL. Ya lo creo. Pero me defendí con la mimica.
- MARS. ¿Con la qué?
- FEL. Con el accionao. Ahora voy á hacer el *Luis Candelas*.
- MARS. ¡Que bárbaro!
- FEL. Y vaya, no quiero yo que haya muchos actores que saquen un Luis Candelas como el que yo saco. ¡Verá usted que ladrón!
- MARS. No necesitas jurarlo.
- FEL. Y es que yo tengo mucha naturalidad.
- MARS. ¡Claro!
- FEL. Y mucha soltura de frase.
- MARS. Sí, hombre, sí.
- FEL. Y mucha...
- MARS. Bueno, mira, veste qué te va á anochecer aquí.
- FEL. Ay, usted dispense. En hablando del teatro me vuelvo loco. Pa mí no hay en este mundo más que dos cosas: el arte y la mujer.
- MARS. ¿La mujer de quién?
- FEL. La mujer en general.
- MARS. Sí, y en particular la chica del guarnicionero. ¡Granal! ¡Si te crearás tú que no se sabe todo!
- FEL. Bueno, pues sí señor, ¡ea! (Con entusiasmo.) Yo la adoro.
- MARS. Sí, ¿eh? Pues date prisa, porque la camela otro hombre.
- FEL. ¿Quién?
- MARS. ¡Primitivo!
- FEL. ¿El bollero?
- MARS. ¡Ese, que se va derecho al bulto, y es más guapo, y tié más mundo, y no sé como declamará, pero accionando te deja á ti así! (Señalando el suelo.)
- FEL. (Tragicamente.) ¡Já, já, já! ¡Ella me adora! Y si ella me adora, ¿qué me importa á mí el bollero, ni su padre, ni su madre, ni todo el poder del mundo? ¡Nadal! Contra todos juntos tengo alientos y tengo bri... y tengo bri... y tengo bri...

FEL. Y tiés brisca.
 MARS. (Después del consabido grito.) Y tengo bríos. (Va á hacer mutis y se detiene de pronto exclamando ridículamente.)

Lágrimas de sangre lloro
 por el querer que perdí,
 que era para mí un tesoro,
 una sortija de oro
 con dos perlas y un rubí.
 ¡Ay, de mí! ¡Ay, de mí!
 si acabaré llorando
 Yo que siempre rei.

Adiós. (Vase corriendo.)

FEL. Ná que esta noche se van á recoger los coforrones con espuerta. ¡Vaya, á casita! (Entra en su casa.)

ESCENA IV

SEÑA JUANA y ROSA, por la izquierda; traen muchos envoltorios paquetes etc.

JUANA (Muy sofocada.) ¡Uf! ¡Yo estoy loca! También tié tu padre ganas de jaleos y fiestas y demonios coronaos. No nos faltaba más sino que convidase á esos dos mamarrachos que te hacen á tí la rosca.

ROSA ¡Madre!

JUANA ¡Narices, digo yo! De tó lo que pasa nadie tié la culpa más que tú, que no les quitas las esperanzas á los dos, porque eres una mona pinturera y aquí va á haber un drama el día menos pensao y esto va á durar hasta que yo me atufe y te agarre por mi cuenta y te levante las faldas y...

ROSA ¡Madre!

JUANA ¡Adentro!

ROSA Pero...

JUANA ¡Adentro he dicho! ¡Pues hombre! ¡No faltaba más! (Mutis por la guarnicionería)

ESCENA V

RAFAEL y DON FELIPE. Luego el SEÑOR PEDRO, que sale de la guarnicionería con bastón y sombrero

RAF. (Entrando por el segundo término izquierda sigilosamente y mirando á un lado y á otro.) ¿Habrá salío?

FEL. (En el balcón.) ¡Olé! ¡Viva Córdoba!

RAF. (Imponiéndole silencio.) ¡Chist!

FEL. Te esperaba hoy.

RAF. ¡Chist!

FEL. (A medio voz.) Perdona que no baje enseguida. Tengo que entregar hoy mismo una catúa disecada y dos relojes compuestos... y no me dejan...

RAF. ¡Si usted es un estuche!

FEL. Pero... verás, verás luego. (Mutis.)

PEDRO (saliendo de la guarnicionería.) ¡Uy Rafaelillo! (Le abraza.)

RAF. ¡Chist!

PEDRO Hijo ni pedrada... etc. Hoy cumplo cincuenta y cinco; esta noche tenemos cachipanda. ¿Vendrás?

RAF. (señalando al balcón de Jesusa.) ¿Ha amanecio?

PEDRO Hace rato.

RAF. ¡Ay señó Pedro!

PEDRO Pero ¿vendrás?

RAF. Bueno.

PEDRO ¡Olé! ¡Viva Córdoba!

RAF. Por Dios.

PEDRO ¡Vi-va-Cór-do-ba! (En voz baja.)

RAF. ¡Cayosté! Ya osté sabe que no hay ná en er mundo que me yegue más á lo jondo. ¡Viva Córdoba!... Cuando lo oigo en la plasa me parese que me dan un beso en el corasón; porque eso é la santa é mi mare, mi casita de ayá bajo, la Virgen de Linares, er Guadarquivir, los medios é Montiya bebíos en el Briyante... mi vía enteral ¡Viva tó eso! Pero no, no; ya osté sabe que ese é mi grito de alegría, pero que ya no lo doy hasta que

me haya apoderao de esa indina por completo.

PEDRO Pero, si está por tí, por tí sólo y siempre por tí.

RAF. Cayosté, señor Pedro, que ya sé de sobra lo que va osté á decirme: que tié cuatro cuartos, que no le pía ná á naide, que é güena como los ángeles y limpia como los chorros del oro... Si señor. Pues con tó y con eso diga osté que me da la vía pa quitármela. Es nieve y tóo un fuego no la enciende, la errite.

PEDRO Ya sabes que pa tos es lo mismo. Un alma de Dios, simpaticona, y franca. ¡Pero hijo mío, con un hígado!

RAF. ¡Eso! Tranquila siempre, siempre igual. ¡Una guitarra que suena siempre con sordina!

PEDRO

¡Calla!

ESCENA VI

DICHOS y JESUSA al balcón

JES. *(Sale y cuelga la tohalla en la barandilla del balcón. Aparece ya vestida como para salir á la calle.) ¡Buenos días!

RAF. ¡Jesusa!

JES. ¡Hola, Rafael!

RAF. ¿Subo?

JES. No. Voy á salir. Espera. (Mutis.)

PEDRO Vaya. Aquí sobra uno. Que no me faltes á la noche.

RAF. ¿Va ella?

PEDRO ¡Claro!

RAF. Pues entonces..

PEDRO Hasta luego. ¡Ah! Y oye. (Acciona imitando una suerte del toreo y rematándola lucidamente.) ¡Eso, abur! (Mutis por la izquierda.)

RAF. Ya está ahí, ¡Ay Dios mío de mi alma!

ESCENA VII

RAFAEL y JESUSA

JES. ¡Buenos días! (Saliendo.)

RAF. (Con entusiasmo) Uy, la gloria del mundo, y el oro en pasta. ¡Uy, bendita sea la mare que te hechó al mundo, serrana, y Dios bendiga tu cuerpo, y Dios bendiga tu grasia, y esa boca menudita, y ese lunar de la barba, y tó lo demás que sube y tó lo demás que baja!

JES. ¿Cómo estás? (Muy tranquila.)

RAF. (Con ira) ¡Maldita sangre de chufas! (Transición.) ¿Yo? Bueno, gracias. (Con entusiasmo después de una pausa.)

¡Pero cuidao que me gustas! ¿Qué tal anteayer en Málaga?

RAF. ¡Yo superior en dos pares!

JES. ¡Digo la corrida!

RAF. (Con ira.) ¡Mala! (Transición.)

¡Ah! Te he compuesto una copla.

JES. ¿Sí?

RAF. ¡Yo! De esas que se cantan solas porque son bonitas de verdá. Atiende y calla. (Con mucha pasión.)

Yo no sé qué é lo que quiere la mujer á quien yo quiero.

Debe de queré mi vía porque por ella me muero. (Pausa.)

JES. Y ¿vas á estar muchos días por aquí?

RAF. (Desconcertado.) ¡Toa la semana!

JES. Me alegro.

RAF. ¿De veras?

JES. Mucho.

RAF. Pues, verás tu...

JES. ¿Qué te pasa?